

POR
JORGE DE LOS SANTOS,
artista y pensador



EL EXISTIR POR ERROR DE LA BELLEZA

FRANK Y SABINA CONVERSAN EN LA NOVELA DE KUNDERA *LA INSOPORTABLE LEVEDAD DEL SER*. SABINA DICE: "ANTES DE DESAPARECER DEL MUNDO, LA BELLEZA EXISTIRÁ AÚN ALGUNOS INSTANTES, PERO POR ERROR". ERA UN AUGURIO SOBRE EL QUE YA APOYAMOS LOS PIES.

Los acontecimientos siempre operan igual; se cuecen de modo imperceptible, se despliegan sin que oigamos su abrirse y solo tomamos conciencia de ellos cuando tienen forma representativa, cuando se exponen en su manifestación. A esa manera de operar, Hegel la llamaba el "sordo tejer del espíritu". Es como en los frenéticos episodios de *El coyote y el correccaminos*: mientras persigue al ave, llega un momento en que aquel ha abandonado ya el terreno firme y sigue corriendo sobre el vacío del precipicio. No se ha dado cuenta, no ha oído en su frenesí que el suelo se ha acabado. Solo toma conciencia de que su caída es inevitable en el momento en que el correccaminos le señala el abismo sobre el que se encuentra. Es al caer en la cuenta del acontecimiento de su caída cuando por fin cae. Sabina sabe escuchar las silenciosas puntadas con las que se teje lo que está sucediendo, pero todavía los demás no tenemos constancia de que sucede. Y lo que sucede es la tragedia en la que la belleza todavía se manifiesta, pero empieza a hacerlo por error.

DOS CUESTIONES RADICALES SE ASOCIAN A LA BELLEZA: la protección y el porvenir. La belleza ha sido y es la burbuja, el territorio del sosiego, el marco de salvaguarda en que percibimos, aunque sea durante un instante, que nuestra existencia adquiere sentido. Cuando se produce esa sensación —esa *aisthesis*, decían los griegos, que dio lugar a *estética*—, de que todo encaja y tiene sentido; de que hayamos navegado por donde lo hayamos hecho ha merecido la pena porque estamos ante el fulgor de lo bello. La belleza nos hace sentir en casa, seguros, serenos, unidos, reconocidos. Es Stendhal quien toma conciencia del segundo aspecto radical de la belleza y que la hace, como el anterior, inseparable de la condición humana: la belleza es la promesa de un futuro mejor. Era costumbre en los lugares de trabajo más duros y masculinizados el que los obreros tuvieran al alcance de la vista imágenes de bellas mujeres, como en la guerra llevaban en un bolsillo la foto de la amada. Esas representaciones eran el operar tosco y primario pero simbólico de la belleza, el reclamar la

necesidad de constatar que esa promesa podría darse. Que podría haber futuro y proyecto hasta en el infierno. Sin posibilidad de guarida ni de futuro puede haber belleza, pero en el fin del porvenir, esta solo se puede manifestar por error.

PERO HAY DOS ELEMENTOS MÁS QUE HACEN QUE HAYAMOS DESPREOCUPADO Y MALBARATADO LA BELLEZA: la incansable estetización de todo y el habernos convencido de que la belleza solo enmascara torpemente lo real. Lo primero, el que desde un sacacorchos a la propia imagen tengan que ser *bonitos*, nos hace entender la belleza como aquello que nos embauca, que nos hace presentable algo con el único objetivo de que lo consumamos. La belleza instrumental reemplaza a la kantiana belleza gratuita, igual que la razón instrumental reemplaza a la razón efectiva. La belleza deviene un dispositivo ideológico de engaño, de manipulación que convierte al esteta en un consumidor. Es simple y espurio márketing, publicidad, *packaging* del que nos quiere vender algo: desde una plancha al negocio del bienestar o una visión del mundo. Lo segundo, la percepción de que todo lo bello es un enmascaramiento falseado de la realidad, es detectado como constatación en una célebre manifestación (en otro augurio) del filósofo alemán Theodor Adorno: "Escribir poesía después de Auschwitz es un acto de barbarie". No es que después de comprender las atrocidades que somos capaces de realizar deje de existir la poesía, sino que esta, entendida como cualquier creación (*poiesis*), dejará de ser bella. Cualquier acto creativo que se pretenda bello será darle la espalda, no querer mirar la realidad del sustrato de horror que subyace, lo que de verdad es el mundo y nosotros en él. Pero nuestra salvaguarda pasará por volver a confiar en la belleza, por pretenderla, pensarla y crearla. Por trascender su mal uso y errónea interpretación. La belleza es hoy el gran acto revolucionario. O como dijo el poeta francés André Breton, "la belleza será convulsa o no será". Si no es así, solo seguirá siendo algunos instantes pero lo hará simplemente por error. □



“ Los
hombres
llevaban a
la guerra o
al trabajo
imágenes de
bellas mujeres,
la foto de la
amada”